

EDITORIAL

DR. STEFAN HOSIASSON S. - DR. ANDRÉS PONS G.

Editores invitados

El ejercicio de la medicina en el ámbito eminentemente clínico evoluciona siempre y sin cesar, aunque mantiene en su eje central ciertos preceptos que nos guían y estimulan a quienes escogimos este camino en forma profesional. Este eje es siempre el bienestar del paciente, tanto físico como mental y espiritual. Ello implica entender su problemática en un contexto y buscar el alivio y el tratamiento en una forma también integral. Pero el conocimiento ha avanzado tan rápido, que nuestras habilidades han debido ir necesariamente especializándose cada vez más. Esto tiene sus fortalezas y sus defectos. Debemos actuar en forma individual al asistir al paciente en particular, pero debemos trabajar en equipo para ampliar nuestra capacidad de resolver y tratar los problemas complejos que puedan presentarse.

Por otra parte en los últimos 40 años hemos ido develando cada vez más un nuevo paciente que tendía a estar algo inaccesible. El feto fue tomando su importancia en el eje del embarazo junto a su madre, gracias a múltiples avances en el conocimiento y en el desarrollo tecnológico, lo cual en conjunto con cambios profundos culturales fue produciendo una evolución en nuestra forma de actuar médico.

El conjunto de esta transformación se cristalizó en lo que llamamos hoy el trabajo y evaluación multidisciplinaria perinatal. En este nuevo enfoque se pone tanto a la madre como al feto en un eje indisoluble de estudio y tratamiento. El obstetra general supervisa la gestación sana en su conjunto y ante la detección de posibles problemas maternos o fetales, o ante la presencia de factores de riesgo, se deriva a la subespecialidad de

Medicina Materno Fetal, donde se estudia y maneja estos embarazos de riesgo. A su vez esta unidad especializada muchas veces requiere de una evaluación conjunta que puede llegar a involucrar a una pléyade de distintos especialistas de distintas áreas. Esta forma de trabajo requiere tanto de la capacidad como de la humildad de cada uno de los especialistas para escuchar, aportar y debatir en cada caso en particular y llegar a una conclusión que pueda ofrecer las mejores conductas y tratamientos a la madre, al feto y la familia involucrada. Además permite preparar y anticipar el manejo que requerirá ese niño una vez nacido y el escenario, no siempre fácil, que deberán afrontar los futuros padres.

En los artículos del presente número hemos intentado reflejar este enfoque multidisciplinario, que incorpora actualmente a obstetras, neonatólogos, radiólogos, cirujanos, genetistas, cardiólogos, cardiocirujanos, neurólogos, neurocirujanos, nefrólogos, urólogos, broncopulmonares, inmunólogos, hematólogos, traumatólogos, dermatólogos, oftalmólogos, cirujanos plásticos, otorrinos, gastroenterólogos y eventualmente cualquier subespecialidad dependiendo del desafío específico que presente cada caso. Coordinar y trabajar en equipo entre tantas distintas especialidades es a la vez un difícil y hermoso desafío lo que permite ofrecer al paciente y su familia una tranquilidad basada en un trabajo no solo de excelencia, sino además ordenado y coordinado.

En este número de la revista les ofrecemos a nuestros lectores una visión de la medicina perinatal, con la revisión y desarrollo de diferentes temas de interés que son parte del manejo multidisciplinario durante este periodo.